

## Los Mapuches en la sociedad chilena actual

*de Alejandro Saavedra Peláez. Santiago. Editorial Lom;  
Universidad Austral de Chile. 2002, 292 páginas.  
Por Roberto Morales U.<sup>1</sup>*

**E**n el mes de abril de 2003, fue realizado el lanzamiento de este libro de autoría Alejandro Saavedra, profesor del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile, en la sala Humanidades de la Facultad de Filosofía y Humanidades en el Campus Isla Teja en Valdivia.

Prácticamente de manera simultánea a este lanzamiento, se realizaba el de otro libro, en la capital del país, en el Instituto Libertad y Desarrollo en su sede en la comuna de Las Condes. La postura política de sus autores es contrastante con la sostenida por Saavedra, no obstante estos titularon su libro: “La cuestión Mapuche. Aportes al debate”, lo que remite al trabajo de Saavedra publicado en 1971 por el Instituto de Capacitación e Investigación de la Reforma Agraria –ICIRA- con el título “La cuestión mapuche”, texto de obligada referencia para todos aquellos que se han adentrado en la caracterización socioeconómica de los mapuche en el campo.

Pareciera que en el ámbito de los planteamientos se está dando una lucha de ideas por la hegemonía, aunque la correlación de fuerzas ha cambiado en los últimos tres decenios, al punto que hoy se han invertido las posiciones de poder. En la época de la “Cuestión mapuche” de

---

<sup>1</sup> Instituto de Ciencias Sociales. Universidad Austral de Chile.

Saavedra, este fue publicado por un organismo de gobierno, y el libro actual lo hace desde la academia universitaria que tiene escasa influencia en los circuitos de poder. Mientras que la “Cuestión Mapuche” actual se plantea desde un poderoso e influyente Instituto sostenido por el empresariado, militares y políticos de la derecha. Así es como en su lanzamiento estuvieron presentes el Rector de la Universidad Autónoma del Sur y ex diputado de Renovación Nacional Teodoro Rivera, y el actual Director de la CONADI, Aroldo Cayun.

Saavedra explicita su postura respecto de las demandas de los Mapuche, señalando que “estoy con los mapuche... movilizados (en su) lucha por sus derechos a una vida menos injusta y más humana”, postura que es compartida en tales términos por muchos intelectuales de las ciencias sociales y no menos sectores de la sociedad chilena. Tal explicitación de orden político, me parece que se hace necesaria en general respecto del tipo de vínculo que como sujetos establecemos con las personas con las cuales trabajamos directamente, o acerca de las cuales se refieren nuestros trabajos. Y en particular, en las actuales circunstancias de tensión y conflicto por las cuales atraviesan las relaciones entre los mapuche y los sectores de poder de la sociedad chilena, ayuda bastante a comprender parte de los propósitos de lo que se publica y difunde, el que los analistas de tales relaciones se posicionen.

El autor incorpora un ámbito de análisis también hasta ahora poco habitual en este tipo de trabajos, cuál es el de polemizar abiertamente con otros intelectuales que tratan las mismas o similares temáticas, y en este caso, Saavedra cuestiona la postura política de José Bengoa y la perspectiva antropológica que sostiene Rolf Foerster.

Cuando de analizar desde las ciencias sociales se trata, el autor sostiene que se hace correctamente cuando se asume un enfoque transdisciplinario de procesos, desarrollando el conocimiento científico con “ciertas metodologías” que permitan un alcance mundial. Esfuerzo que debe ser sistemático y metódico para lograr conocimientos transculturales que sean válidos, confiables y exactos, e independientes de la cultura.

En el primer capítulo aborda el tema de la identidad a través de la respuesta a la pregunta “¿quiénes pueden ser considerados mapuche?”, para continuar con una reseña histórica de éstos. Propone una caracterización para la “cuestión mapuche” en el período que establece

entre los años 1960 y 1973; dedicando un cuarto capítulo a la situación actual. Más adelante, realiza un análisis acerca del período de los últimos 35 años, respecto de los cambios y transformaciones que han afectado a la “población mapuche”, expresados en los fenómenos de emigración y proletarización. El capítulo 6 está dedicado a realizar una crítica a los planteamientos que sostienen la existencia actual de una cultura mapuche, así como aquellos que identifican lo que para el autor es una supuesta emergencia de un movimiento etnonacional. Argumenta que tales posturas confunden los fenómenos que están referidos a la etnicidad, a la nacionalidad chilena y a la pertenencia a clases sociales. Finalmente, en el capítulo 7 expone una propuesta de líneas de acción para el quehacer de los problemas asociados a la cuestión mapuche, como la sigue denominando, y establece su punto de vista asociado a otros, al caracterizarlo como anti neoliberal y anti capitalista.

Desde mi punto de vista, propongo que la lectura del libro de Saavedra se haga invirtiendo el orden en el cual están presentados los capítulos, es decir, partir con el último y terminar con la Introducción. Esto porque es al final cuando desarrolla su postura y en el penúltimo capítulo evidencia las categorías de análisis.

Mis discrepancias con los planteamientos de Saavedra las puedo sintetizar en las siguientes ideas:

- a.- Hay una ausencia del sujeto social y colectivo mapuche, aunque son destacados los sujetos que intelectualizan acerca de ellos. Dar cuenta de la realidad de un grupo humano, sea cual sea la conceptualización que lo refiera, supone no solo evidenciar los antecedentes demográficos, económicos y políticos, presentados desde una perspectiva alterna al grupo, sino también explicar la teoría que el propio grupo elabora para entender y vivir sus relaciones internas y externas, y en esto último, fundamental para el trabajo antropológico, es en lo que este trabajo presenta sus mayores ausencias.
- b.- La auto identificación es cuestionada como criterio de referencia cuando ha sido utilizada en el Censo Nacional de Población para establecer la adscripción a la cultura mapuche. Aunque tal criterio sea insuficiente me parece necesario para dar cuenta de los procesos de construcción de identidad, como el mismo autor lo sostiene al referirse a los niveles subjetivos e intersubjetivos de la identidad social.

- c.- Su crítica a la antropología es principalmente parcial, incompleta e insuficiente. Primero porque no hace una presentación de la diversidad de enfoques y posturas que existen actualmente en la antropología chilena dedicada a los estudios referidos a los Mapuche, para desde allí establecer con propiedad el alcance de sus críticas. Lo que hace es seleccionar como principal referencia los planteamientos de un autor, Rolf Foerster, y establecer una postura que cuestiona la caracterización y los alcances del movimiento mapuche. Pero, su crítica no apunta a los argumentos que fundamentan el quehacer y la postura antropológica de Foerster, quién indudablemente evidencia un soporte etnográfico relevante que le permite obtener antecedentes de primera fuente acerca de las perspectivas y condiciones de contexto que han caracterizado el accionar de diversos sectores del pueblo mapuche. Entonces aparece confundida la crítica a la postura política con la validez argumentativa y el soporte de los trabajos. Me parece que la antropología necesita ser criticada pero con otro tipo de argumentos, que apunten de una manera más clara y definida a lo que la fundamenta.
- e.- Existe una virtual paradoja en la lógica de argumentación que despliega Saavedra, ya que al basarse en los antecedentes de aquellos que precisamente critica, estaría con este uso legitimándolos y con ello anulando el alcance de sus críticas, o bien, reduciéndolas al ámbito de las prácticas políticas.
- f.- El autor se debate con una preocupación de fondo: la dimensión cultural del comportamiento humano.

Ya que a estas alturas de la espiral dialéctica de la producción de conocimientos en ciencias sociales, es prácticamente imposible no referirse a tal dimensión, el autor se entrapa conceptualmente al definir una noción de cultura que le permite negar su existencia para los mapuche, ya que al no percibir o no reconocer la existencia de la cultura mapuche la oculta con una categoría que le permite afirmar su negación.

Mis acuerdos básicos con los planteamientos del autor, están en los siguientes aspectos:

- el reconocimiento de que las identidades de los sujetos son múltiples, lo que ve como un sistema de identidades sociales;

- la identificación de los cambios en los mapuche, particularmente derivados de las condiciones económico-sociales;
- el necesario debate entre los intelectuales y especialmente con aquellos que son figuras destacadas en los circuitos de poder; y precisamente este libro es una oportunidad que debe ser aprovechada por los interesados e involucrados.